

RENACER EN LA FE



ÍNDICE

RENACER EN LA FE

INTRODUCCIÓN

03

- Carta pastoral de D. Ernesto Jesús Brotóns Tena a la Iglesia de Plasencia.
- Dinámica propuesta.
- Guía de siglas.

BLOQUE A.

07

POTENCIAR Y REFORZAR LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA. DESARROLLAR UNA PASTORAL MISIONERA AL ENCUENTRO DE LAS PERSONAS

- A1 Ser y edificar una Iglesia «de puertas abiertas», en salida, abierta, acogedora, sencilla.
- A2 Personalización de la fe y del mensaje evangélico.
- A3 Presencia pública de los cristianos en los distintos ámbitos sociales.
- A4 Revitalización de la catequesis y de los itinerarios de iniciación cristiana.
- A5 Fomento y cuidado de la religiosidad popular.
- A6 La educación y la cultura como ámbito y cauce evangelizador.
- Cuestionario.

BLOQUE B.

13

FORTALECER LA COMUNIÓN Y LA CORRESPONSABILIDAD. LA REVITALIZACIÓN DE NUESTRAS COMUNIDADES CRISTIANAS

- B1 Cultivar el encuentro personal y comunitario con Cristo.
- B2 Creación y fortalecimiento de los grupos parroquiales. Potenciar los encuentros y la participación en la vida parroquial.
- B3 Formación y protagonismo de los laicos.
- B4 La adaptación y actualización de las estructuras eclesiales.
- B5 Cuidado y apoyo del clero.
- Cuestionario.

BLOQUE C.

18

CONTINUAR CRECIENDO EN LA DIMENSIÓN CARITATIVA Y SOCIAL DE LA FE

- C1 Refuerzo de la labor social de las asociaciones e instituciones eclesiales.
- C2 Atención integral a las personas vulnerables.
- C3 Promoción de una cultura del voluntariado.
- C4 Colaboración con la sociedad civil.
- Cuestionario.

ANEXO

22

- 1 “La conversación espiritual” e infografía.

INTRODUCCIÓN

CARTA PASTORAL

***“En verdad, en verdad te digo:
el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios»...
Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que cree en
él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 3.16)***

Queridos hermanos y hermanas de esta Iglesia de Plasencia:

Lo primero un afectuoso saludo a todos y a cada uno de vosotros.

Emprendemos un nuevo curso pastoral, acogiendo el diagnóstico de nuestra realidad diocesana a partir del análisis de la misma efectuado durante el pasado año.

El análisis, en el capítulo de debilidades y de amenazas, recoge, ciertamente, nuestra fragilidad, así como las dificultades que encontramos para vivir en comunión, superar muchas inercias y cansancios, y pasar de una pastoral de mantenimiento a una pastoral misionera y evangelizadora, sensible a la realidad de nuestros pueblos y al nuevo contexto social y eclesial, no siempre fácil, en el que nos toca vivir y actuar.

Pero también recoge, y en mayor medida, nuestra ilusión y nuestras fortalezas para, unidos, avanzar y caminar. En él, de hecho, hablamos, en medio de nuestra fragilidad e, incluso, contradicciones, de una diócesis viva, comprometida con los más desfavorecidos, con una valiosa religiosidad popular. Mención especial merece (para algunos como ideal a buscar, para otros como una experiencia gratificante que ya están viviendo) la parroquia como comunidad y lugar de acogida, participación y encuentro, con Dios y entre nosotros, así como la entrega fiel y constante de tantos seglares, religiosos y sacerdotes en medio de nuestros pueblos y en los más diferentes ámbitos de nuestra sociedad.

Ciertamente, no hay paridad entre las debilidades y fortalezas, para empezar porque nuestra fidelidad se sostiene en la fidelidad primera de Dios. Él es nuestra Fortaleza con mayúscula. De su mano, con su Espíritu, nada hemos de temer. Todo se resume en confiar. Tras presentar al Consejo Presbiteral y al Consejo Pastoral Diocesano la síntesis de los resultados del análisis de la realidad, y escuchar y valorar sus impresiones, la Comisión, creada con este fin con miembros de las permanentes de ambos consejos, ha trabajado durante todo este verano dicha síntesis, cruzando los datos entre debilidades y amenazas, por una parte, y fortalezas y oportunidades, por otra. Esto nos ha permitido, en un primer acercamiento, identificar necesidades y desafíos, y posibles estrategias de acción pastoral.

Se nos invita a crecer, a renovarnos, a permanecer firmes en la fe y afrontar con esperanza los desafíos del momento que estamos viviendo y en el que somos llamados a evangelizar.

El presente documento recoge este esfuerzo como un material que ofrecemos para que, junto a la síntesis del análisis, y a la luz de la Palabra de Dios, podamos entre todos discernir las líneas estratégicas que nos permitan trabajar bajo un marco común en toda la Diócesis.



Os invito a realizar este trabajo en clima orante a partir del método sinodal de la «conversación en el Espíritu» (*anexo 1*), una metodología que, si somos capaces de interiorizarla y hacerla nuestra, nos ayudará a crecer en comunión, corresponsabilidad y sinodalidad.

No olvidemos que nos movemos siempre en una triple fidelidad: a Dios y su Evangelio, a la Iglesia, y a nuestro mundo, al hombre y a la mujer de hoy.

A punto de comenzar el Jubileo universal, y a 20 años de nuestro X Sínodo diocesano, unidos al actual camino sinodal de toda la Iglesia, pongo todo nuestro trabajo y la vida de nuestra Iglesia de Plasencia bajo el amparo de María, nuestra Madre, y la intercesión de nuestros santos hermanos patronos, Fulgencio y Florentina.

Con mi afecto y bendición

✠Ernesto
Obispo de Plasencia

DINÁMICA PROPUESTA

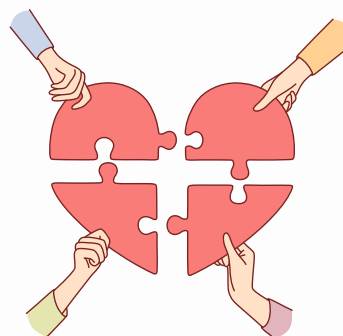
Para llevar a cabo este trabajo, se propone a los grupos parroquiales que se **reúnan en asamblea**, en un máximo de tres sesiones, y **aborden los tres bloques** que se desarrollan en este documento, fruto del análisis de la realidad llevado a cabo en nuestra diócesis:

- **Bloque A: Potenciar y reforzar la misión evangelizadora de la Iglesia. Desarrollar una pastoral misionera al encuentro de las personas.**
- **Bloque B: Fortalecer la comunión y la corresponsabilidad. La revitalización de nuestras comunidades cristianas.**
- **Bloque C: Continuar creciendo en la dimensión caritativa y social de la fe.**

Cada bloque se inicia con una breve introducción y **se desarrolla en apartados** que son cuestiones que **se han repetido y destacado como prioridades** dentro del análisis de la realidad. Y al final de cada uno de ellos, se encuentra un cuestionario donde, siguiendo la metodología de la **“conversación en el Espíritu”**, se podrá contestar a las siguientes **preguntas**:

1. **¿Nos vemos reflejados? ¿A qué nos mueve?**
2. **¿Qué tres prioridades deberíamos destacar de este bloque? ¿Por qué?**
3. **¿Qué iniciativas realistas podemos llevar a cabo para empezar a trabajar?**

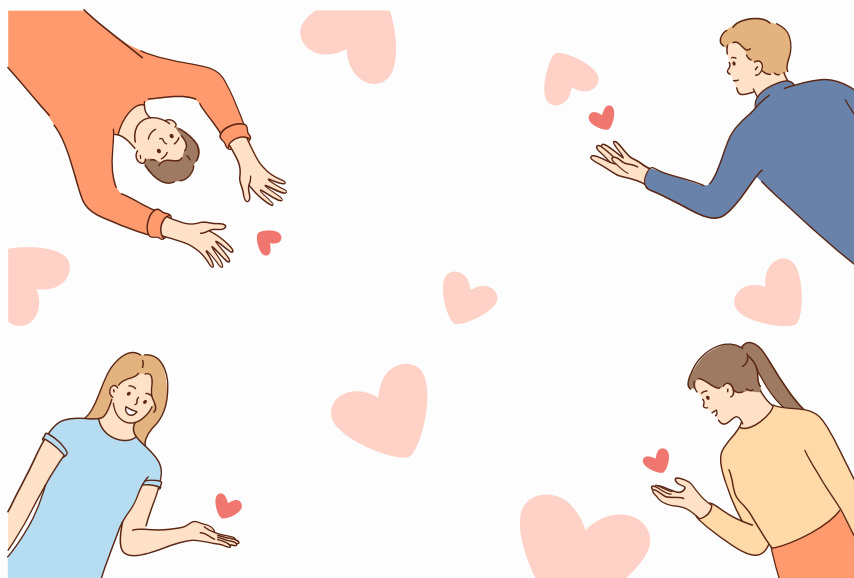
Para facilitar esta labor a los grupos, los párrafos del documento están numerados con el fin de hacer referencia a ellos de manera más práctica, rápida y eficaz.



GUIA DE SIGLAS Y DOCUMENTOS CITADOS

- **EG:** Francisco, *Evangelii gaudium*. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 2013.
- **EN:** Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*. Exhortación apostólica sobre la evangelización del mundo contemporáneo, 1975.
- **SC:** Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum concilium*. Constitución dogmática sobre la sagrada liturgia, 1963.
- X Sínodo Diocesano.

BLOQUES PARA TRABAJAR EN ASAMBLEA



BLOQUE A

POTENCIAR Y REFORZAR LA MISIÓN EVANGELIZADORA DE LA IGLESIA. DESARROLLAR UNA PASTORAL MISIONERA AL ENCUENTRO DE LAS PERSONAS

“Id al mundo entero y proclamad el evangelio... Ellos salieron a predicar por todas partes y el Señor cooperaba con ellos, confirmando la palabra con las señales que la acompañaban” (Mc 16,15.20)

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27).

Nuestra Iglesia diocesana, en comunión con toda la Iglesia, quiere asumir y renovar la opción pastoral misionera y evangelizadora... Toda la Iglesia diocesana, como comunidad eclesial, es el sujeto responsable de la evangelización”. Así reza la primera de las orientaciones pastorales de nuestro último sínodo diocesano (2005). Hoy, el análisis de la realidad diocesana, consciente de las dificultades y resistencias que supone pasar de una pastoral de mantenimiento a una pastoral evangelizadora, reconoce esta necesidad e insiste en esta dirección.

No en vano, aquí nos va la vida. La Iglesia, enraizada en el modo en que Dios, uno y trino, quiere amar el mundo, íntimamente ligada a este misterio de amor, es y existe para evangelizar (cf. EN 14). El Sínodo hablaba de evangelización de la comunidad y de los alejados, de la sociedad de la que somos y formamos parte. Tal planteamiento no ha perdido actualidad, si bien hemos de ser muy conscientes del cambio de época que estamos viviendo y lo que esto implica. Nos movemos en una sociedad que cambia muy deprisa, una sociedad, ciertamente, secularizada, en la que la Iglesia y muchos de los valores que promueve han perdido reconocimiento y credibilidad. Las aportaciones recibidas lamentan la desconexión entre la Iglesia y la sociedad, los jóvenes, las familias. Es momento de una verdadera conversión y renovación pastoral y misionera, tanto personal como comunitaria y eclesial. Al hilo de lo trabajado, dicha conversión implica:

A1. Ser y edificar una Iglesia «de puertas abiertas», en salida, abierta, acogedora, sencilla.

La renovación pastoral y estructural de nuestra Diócesis exige de todos nosotros «un coraje nuevo de ser Iglesia», al estilo de Jesús, verdadero desafío de la Iglesia, fiel a su propia identidad y vocación, al Evangelio.

Evangelii gaudium habla de una Iglesia centrada en Jesucristo, «en salida», obediente al mandato misionero: “id y anunciad”; una Iglesia no autorreferencial, con las puertas abiertas, incluso físicamente hablando, como se ha advertido en más de una aportación.

1. Abrir las puertas nos permite y exige **salir de nosotros mismos**, salir a la calle, **presentes allí donde se juega la vida de la gente**, de nuestros pueblos (asociaciones, organizaciones sociales, educativas, culturales etc.), en las periferias, cerca de las personas, de los pobres, de los que sufren, de los alejados, de los jóvenes. Nos permite dialogar con la cultura, con la sociedad.

2. Y abrimos también las puertas para **acoger e invitar** a entrar, a todos, sin exclusión. La Iglesia es madre de corazón abierto y de misericordia, casa paterna donde todos tienen sitio, con su vida y su mochila a cuestas. En su seno espera la comunidad, y, con ella, el gran abrazo del Padre.

3. Debemos destacar la preocupación manifestada en el análisis, una y otra vez y de mil maneras, por **los jóvenes y las familias**. Las dificultades no deben ser óbice para un esfuerzo renovado en una pastoral con ellos, con lenguajes y formas renovadas, capaz de arriesgar y de buscar nuevos caminos.

A2. Personalización de la fe y del mensaje evangélico.

4. La «**primacía de la persona**» afecta también al dinamismo pastoral. Nuestras respuestas han incidido en **la necesidad de una fe más personalizada**, que privilegie la cercanía, la acogida, la relación y el encuentro, el diálogo personal, el acompañamiento.

5. Se necesitan itinerarios de anuncio e iniciación cristiana, de profundización en la fe y de formación, **adaptados a la realidad de las personas**, a lo que sienten y viven, a sus inquietudes, lenguajes, procesos, experiencias..., que no nos sumerjan en la asimilación de lo ya dado, ni se reduzcan a una presentación teórica del cristianismo, sino que nos sumerjan en un «proceso» personal, que no individual, de crecimiento en la fe, de maduración de la vida cristiana, de inserción en la comunidad.

A3. Presencia pública de los cristianos en los distintos ámbitos sociales.

6. Es una de las carencias que más se ha evidenciado en el análisis. Se necesitan cauces y acciones que, desde la formación y el acompañamiento, favorezcan la **presencia activa de los laicos en los distintos ámbitos sociales**, allí donde se juega la vida de las personas y la construcción de una sociedad mejor.

7. La promoción humana y social, el bien común, trabajar por una sociedad más justa, fraterna y humana, es una de las dimensiones claves de la evangelización y de una vida

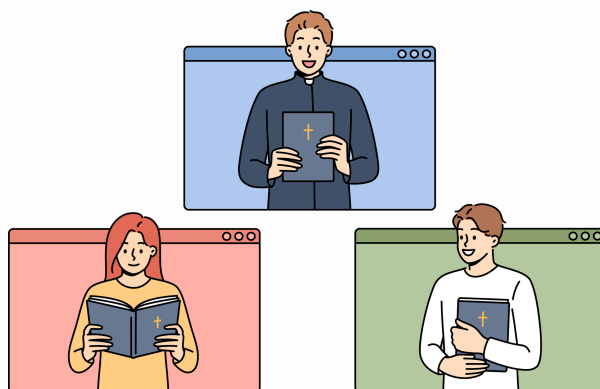
empeñada al servicio del Reino de Dios. No hemos de tener miedo de colaborar en aquellas iniciativas y con aquellas instituciones sociales y civiles que trabajan por el bien común, la justicia social y la defensa y dignidad de las personas.

8. Tampoco hemos de tener miedo, al contrario, de sumergirnos en las nuevas ágoras de nuestra sociedad, los nuevos centros de la vida social, allí donde especialmente se mueven los jóvenes: **el mundo digital y las redes sociales, como ámbito y cauce de evangelización.**

9. Muchas de las aportaciones recogidas en el análisis de la realidad apuntan en esta dirección. Subrayan la necesidad de **aprovechar las nuevas tecnologías** como cauce de encuentro, de formación, de evangelización, también de comunicación y participación, desarrollando contenidos digitales atractivos y dinámicos, y plataformas en línea que nos permitan llegar a una audiencia más amplia y diversa.

10. Mas ello requiere un esfuerzo importante: **la formación en competencias digitales**, que nos capacite a todos (sacerdotes, seglares, religiosos...) en el uso de las herramientas digitales y redes sociales, y el consecuente **desarrollo de estrategias de comunicación digital**, creando equipos especializados en ello, que gestionen las redes sociales, sitios web y otras plataformas digitales.

11. Estamos llamados a evangelizar a través de las redes sociales, pero también a **evangelizar las redes sociales.** Éstas no son solo un instrumento o una herramienta, sino tierra de misión, muy real, espacio necesitado de Evangelio, de un modo distinto de estar y comunicar, de un mensaje nuevo.



A4. Revitalización de la catequesis y de los itinerarios de iniciación cristiana.

La catequesis nace del mandato misionero del Señor (cf. Mt 28,19-20). Acompaña, educa y forma en la fe. No se limita, como bien sabemos, al mero enunciado o aprendizaje de los enunciados de la fe. En el centro y en su finalidad última está el encuentro con Cristo. Nos ayuda a conocerlo y amarlo, nos forma para la vida en Cristo, la celebración del misterio cristiano, la inserción en la comunidad.

Tradicionalmente, la catequesis se dirigía a personas que ya habían recibido el primer anuncio y que habían sido iniciadas en la fe. En el contexto actual, primer anuncio y catequesis van de la mano.

12. Por eso, las aportaciones del análisis de la realidad insisten en la necesidad de **revisar los distintos programas e itinerarios de catequesis, renovarlos y actualizarlos en sus contenidos y en su pedagogía**, abiertos a los nuevos recursos que se abren en el ámbito de la educación, para que puedan ser más significativos y relevantes a los niños, jóvenes y adultos que se acercan a nosotros. Se ve necesario, igualmente, **revisar la relación entre la iniciación cristiana, concretamente, la confirmación, y la pastoral juvenil.**

13. En el proceso catequético no podemos olvidar a **las familias**, en teoría y anteriormente, primer ámbito evangelizador y de transmisión de la fe, y, hoy, realmente, primer campo de evangelización, posible muchas veces a partir y gracias a la catequesis de los niños. Los procesos de catequesis deberán cuidar su acogida y evangelización.

14. La situación actual que estamos viviendo nos sitúa ante **el reto del primer anuncio**, ante la necesidad de desarrollar proyectos piloto, acciones y metodologías nuevas que provoquen la pregunta por Jesús y su Evangelio, que inviten a la experiencia de Jesús, que engendren esa primera fe y la acompañen, que vayan integrando en la comunidad. Ello requiere, no obstante, más allá del propio testimonio de fe, **formación y preparación**, conocer bien nuestra fe y la realidad en la que ha de ser proclamada, formarnos y capacitarnos todos (laicos, religiosos, sacerdotes) en los nuevos retos, modos y formas de comunicar y evangelizar para poder ofrecer una palabra significativa a los jóvenes y sus familias, al hombre y la mujer de hoy. El primer anuncio es tarea de toda la comunidad.

A5. Fomento y cuidado de la religiosidad popular.

15. Debemos tomar conciencia de la importancia de la **religiosidad popular**, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios, el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. Por ser fruto del Evangelio inculturado, en la piedad popular subyace una fuerza activamente evangelizadora (en muchos casos, de primer anuncio) que no podemos menospreciar. Estamos llamados a respetarla, alentarla y fortalecerla, prestando una especial atención a nuestras celebraciones marianas y patronales, desde un acompañamiento y discernimiento paciente, que haga de ella testimonio de fe y cauce de auténtica evangelización.



16. Ello supone, entre otros aspectos, promocionar, apoyar y cuidar aquellos movimientos y asociaciones organizadas, aprobadas por la Iglesia, especialmente **hermandades y cofradías**, que ofrecen al laicado un camino para alimentar, vivir y testimoniar su fe.

A6. La educación y la cultura como ámbito y cauce evangelizador.

Es necesario establecer puentes entre fe y cultura. De hecho, van de la mano, no se pueden separar.

17. Las distintas aportaciones recogidas recogen como fortaleza y oportunidad la riqueza de **nuestro patrimonio cultural como herramienta evangelizadora y de primer anuncio**, a través de visitas guiadas, exposiciones, etc. Se valora la posibilidad de organizar actividades culturales y religiosas que nos ayuden a conectar la fe con la vida de los pueblos.

18. A la sazón, se subraya como oportunidad y fortaleza nuestra presencia en el ámbito de la educación. Se constata la necesidad de **fortalecer la relación entre los colegios concertados y las parroquias y la pastoral diocesana**, así como la necesidad de promover la **enseñanza de la religión en las escuelas como un espacio de evangelización**. Es de reconocer la importancia y el papel de los profesores de religión, de una forma especial, en el ámbito no siempre fácil de la enseñanza pública, y la necesidad de una enseñanza de la religión significativa y adaptada a la realidad actual. Igualmente se postula la colaboración con la **Universidad** y el consecuente fortalecimiento de la pastoral universitaria.

BLOQUE A: CUESTIONARIO - NOS PREGUNTAMOS

¿Nos vemos reflejados? ¿A qué nos mueve?

¿Qué tres prioridades deberíamos destacar de este bloque? ¿Por qué?

¿Qué iniciativas realistas podemos llevar a cabo para empezar a trabajar?

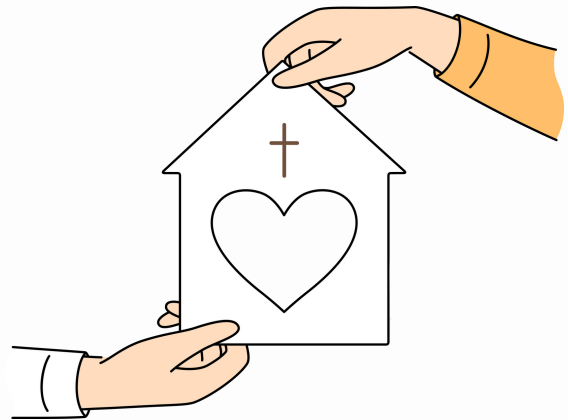
BLOQUE B

FORTALECER LA COMUNIÓN Y LA CORRESPONSABILIDAD. LA REVITALIZACIÓN DE NUESTRAS COMUNIDADES CRISTIANAS

“El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma” (Hch 4,32)

«Revitalizar» significa dar más fuerza o vitalidad a algo, dotar a algo de nueva energía y valor, especialmente después de un periodo de cansancio, de debilitamiento.

19. Sin duda, el sujeto principal que revitaliza nuestra Iglesia es el **Espíritu**. Por eso, **nuestra respuesta adquiere, en primer lugar, forma de súplica:** “Haz que nuestra Iglesia de Plasencia se renueve constantemente a la luz del Evangelio, y encuentre siempre nuevos impulsos de vida”.



20. Junto a la súplica, viene la disposición a la conversión, personal y comunitaria, a abrir las puertas de nuestras comunidades a la verdad de Jesús, sin miedo a reconocer también nuestro pecado y nuestras resistencias al Evangelio. El análisis de la realidad ha puesto nombre a muchas de estas resistencias: la acedia, el pesimismo estéril, la autorreferencialidad, las guerras mutuas, los «egos» e individualismos, el clericalismo, la polarización ideológica y las divisiones internas, el encierro o enroque en nuestras propias seguridades... La Iglesia sólo puede situarse ante sí misma, ante Dios, y ante los hombres, en constante actitud de conversión y de reforma, pero con la confianza de que la gracia y la misericordia de Dios siempre es más fuerte que nuestro pecado (cf. Rom 5,20). Quizá todo se resuma en confiar. Cuando cueste, podemos y debemos apoyarnos y ayudarnos unos a otros.

21. La reflexión realizada durante el pasado curso ha insistido en la necesidad de fomentar y **fortalecer el sentimiento de pertenencia, la comunión y la corresponsabilidad, cultivar la fraternidad,** como cauce privilegiado para revitalizar nuestra Iglesia diocesana y ser fieles a la misión encomendada. A este respecto, no viene mal recordar una vez más la íntima conexión entre comunión y misión. La misión, enraizada en el misterio salvífico de Dios uno y trino, misterio por antonomasia de amor y comunión, nace de la comunión (me envía la Iglesia), genera y apunta a la comunión, a la comunión con Dios y la fraternidad mutua, y se discierne en la comunión. Si evangelizamos divididos, enfrentados, nos convertimos en un antisigno. “Que sean uno... [rogaba el Señor], para que el mundo crea” (Jn 17,21).

Dicho esto, las aportaciones recogidas en el análisis de la realidad apuntan en las siguientes direcciones:

B1. Cultivar el encuentro personal y comunitario con Cristo.

Volver al corazón del Evangelio, y la consecuente renovación eclesial, pasa por encontrarnos o dejarnos encontrar por Cristo, que nos sale al encuentro en la misión y en la Palabra, en la fracción del pan y en la diaconía, en las personas y en la vida fraterna de la comunidad. Este es, de hecho, uno de los aspectos que más se han subrayado de nuestras parroquias. Nos ayudan a encontrarnos con el Señor, especialmente en la oración, en la Eucaristía, en los sacramentos.

Como nos recuerda el Concilio, la liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y la fuente de donde mana toda su fuerza (cf. SC 10). Es lugar de encuentro con el Señor, fuente y expresión de comunión eclesial. Recientemente, el papa Francisco, en su carta sobre la necesaria formación litúrgica del Pueblo de Dios, nos ha recordado la belleza de la liturgia, el valor de la reforma litúrgica del Vaticano II, y su importancia en la vida de la Iglesia.

21. Espacio privilegiado de la experiencia comunitaria de Dios, la liturgia comporta una preparación esmerada de las celebraciones que ayude a la participación plena, consciente y activa de toda la comunidad. A este respecto se subraya la necesidad de **cultivar la sencillez y la cercanía en nuestras celebraciones litúrgicas**, fomentando y favoreciendo la participación, sobre todo de jóvenes y niños, con un lenguaje comprensible, cercano, significativo, que tenga en cuenta la realidad vital de la asamblea y la comunidad que celebra.

B2. Creación y fortalecimiento de los grupos parroquiales. Potenciar los encuentros y la participación en la vida parroquial.

22. Las parroquias no son, sin más, oficinas dispensadoras de servicios religiosos, sino auténticas comunidades de fe. De ahí la importancia de **potenciar lo comunitario**, el encuentro, la sinodalidad. No en vano, nos dice una y otra vez el papa Francisco, la sinodalidad, el caminar juntos, que forma parte de nuestro ADN, es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio. Hablar de ella es hablar de comunión, de corresponsabilidad, de participación de todo el Pueblo de Dios en la gestión de su andadura. Todos podemos y debemos aprender unos de otros y agradecer los dones de Dios en el otro.

23. Para ello, se propone **articular grupos parroquiales** de referencia que posibiliten la participación parroquial y en los cuales las personas puedan madurar en la fe, formarse, orar, celebrar y compartir la vida e iluminarla a la luz de la Palabra de Dios.

24. A su vez, se invita a **favorecer e impulsar la participación activa de toda la comunidad parroquial** en las celebraciones litúrgicas, la catequesis, la caridad, potenciando a lo largo del curso diversos encuentros, retiros espirituales etc., ya parroquiales, arciprestales o incluso diocesanos, y algunos específicos para jóvenes y familias, que favorezcan el sentimiento de pertenencia y la querencia mutua, conocernos y querernos, formarnos, intercambiar experiencias, celebrar y crecer juntos en la fe.

B3. Formación y protagonismo de los laicos.

25. Para todo ello es necesaria la **formación**. La formación, concretamente la formación de los laicos y de los distintos agentes de pastoral, constituye, sin duda, un elemento irrenunciable para la revitalización de nuestras comunidades y la propia acción evangelizadora de la Iglesia. De ahí la necesidad de desarrollar talleres, charlas, programas de formación permanente, humana, teológica, espiritual, pastoral o temas de interés actual. Varias aportaciones insisten en la formación afectiva y sexual. Urge, a su vez, **favorecer y cuidar una verdadera espiritualidad del laicado**, que pone a Cristo en el centro de su existencia en todos los ámbitos de la vida y hace de su misión en el mundo un verdadero culto cristiano.

26. Las aportaciones recogidas durante el curso pasado nos apremian a tomar conciencia del **papel y responsabilidad del laicado**, valorando su vocación bautismal. Se nos exhorta a animar y acompañar la participación de los seglares en la vida de la comunidad y de la diócesis, sin clericalizarlos, potenciando en todo momento su protagonismo y corresponsabilidad en la vida parroquial y diocesana. A la vez, hemos de favorecer también la renovación e implicación de gente nueva en la vida de nuestras comunidades. A menudo tenemos la sensación de que siempre somos los mismos, de que no hay nadie que coja el testigo. En otras ocasiones, no nos atrevemos a invitar o nos cuesta soltar amarras.

27. En este contexto es de justicia **reconocer y valorar la presencia y contribución de las mujeres en la Iglesia**, llamadas a asumir mayor participación y responsabilidades en la gestión y en la marcha de nuestras comunidades y de nuestra diócesis.

B4. La adaptación y actualización de las estructuras eclesiales.

La conversión pastoral y misionera que busca hoy la Iglesia afecta también a las estructuras. El criterio fácil del «siempre se ha hecho así», por más seguridad que, aparentemente, pueda otorgar, ni es deseable, ni es evangélico, ni responde a las necesidades del momento, máxime si queremos superar una pastoral de mero mantenimiento que se antoja sin futuro. Recordamos de nuevo las palabras del papa Francisco en *Evangelii gaudium*: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.

La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad" (EG 27).

28. A este respecto se han planteado en el análisis de la realidad las siguientes propuestas:

- **Potenciar y modernizar los cauces de comunión, corresponsabilidad y comunicación** en los estamentos diocesanos (diócesis, arciprestazgo, parroquias...), para mejorar la coordinación y la transparencia. Establecer y revitalizar los Consejos Pastorales de cada parroquia, también en los arciprestazgos. Involucrar a los seglares en la gestión y administración parroquial.
- **Reforzar e implantar las Unidades Pastorales.** Crear unidades pastorales que favorezcan la colaboración y el trabajo en equipo entre distintas parroquias y comunidades, optimizando los recursos y esfuerzos.
- **Modernizar y adaptar las estructuras eclesiales** para responder con mayor eficacia a las nuevas necesidades y a los actuales cambios sociales y culturales. Ello implica evaluar y ajustar la actual estructura organizativa de la diócesis, simplificar la burocracia, integrar las nuevas tecnologías en la gestión, administración y comunicación parroquial y diocesana, y desarrollar programas de formación y acompañamiento para el clero y los laicos en liderazgo y gestión.
- **Fortalecer la comunicación y la transparencia dentro de la diócesis.** Ser transparentes y coherentes, y ofrecer un testimonio sencillo de nuestra fe, es la mejor forma de hacer frente a la imagen negativa de la Iglesia que predomina en el ambiente. Se es consciente en el análisis de su pérdida de credibilidad y de confianza. Para ello es necesario establecer canales de comunicación claros y transparentes sobre las actividades y finanzas de la diócesis, realizar campañas de concienciación y formación sobre la labor y misión de la Iglesia y promover testimonios positivos de miembros de nuestra comunidad eclesial en los distintos medios de comunicación y las redes sociales.

B5. Cuidado y apoyo del clero.

29. El análisis de la realidad ha recogido también la situación del clero diocesano. Se valora su presencia y disponibilidad en medio de nuestros pueblos, a la vez que preocupa la crisis vocacional, el envejecimiento de los sacerdotes (cada vez menos y mayores), su sobrecarga, el clericalismo, las polarizaciones ideológicas. Se constata el cansancio y el desencanto, expresado por ellos mismos. De ahí que se vea necesario que también ellos sean y se sientan acompañados y apoyados humana y espiritualmente por sus comunidades y por la propia diócesis. Se insiste en la importancia de la formación permanente del clero y en el cultivo y cuidado de la fraternidad sacerdotal. Se valora como positiva y necesaria la disponibilidad y rotación de los sacerdotes.

BLOQUE B: CUESTIONARIO - NOS PREGUNTAMOS

¿Nos vemos reflejados? ¿A qué nos mueve?

¿Qué tres prioridades deberíamos destacar de este bloque? ¿Por qué?

¿Qué iniciativas realistas podemos llevar a cabo para empezar a trabajar?

BLOQUE C

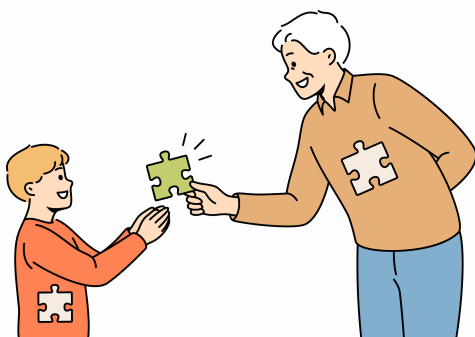
CONTINUAR CRECIENDO EN LA DIMENSIÓN CARITATIVA Y SOCIAL DE LA FE

“Entonces los justos le contestarán: «Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?». Y el rey les dirá: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis»” (Mt 25,37-40).

El corazón de Dios, nos recuerda *Evangelii gaudium*, en los nn, 197-201, tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo «se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza» (2 Co 8,9). Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica y espiritual antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga «su primera misericordia». Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener «los mismos sentimientos de Jesucristo» (Flp 2,5).

30. Hemos de ser conscientes de que no se trata solo de atender a los pobres, y de atenderlos y acompañarlos integralmente, también espiritualmente, con todo el cariño y cuidado que sea necesario, sino de animar a que toda la comunidad cristiana, como el buen samaritano, se haga próxima, hermana y servidora de nuestros hermanos más necesitados, y se deje evangelizar por ellos, una Iglesia pobre para los pobres, desposada en sencillez y austeridad con la Hermana Pobreza, que trabaje por la justicia, al servicio del Reino de Dios que nos reclama. A este respecto, el análisis de la realidad ha recogido las siguientes orientaciones:

C1. Refuerzo de la labor social de las asociaciones e instituciones eclesiales.



31. La actividad caritativa y social de nuestra Iglesia diocesana es uno de los aspectos más valorados en nuestro análisis de la realidad como fortaleza y oportunidad. Siempre es oportuno reforzar lo que ya se viene haciendo y seguir creciendo.

32. Para ello, se ve necesario ampliar los campos de nuestra acción y dar una mayor visibilidad a las acciones sociales de Cáritas y demás instituciones y estructuras de ayuda de nuestra Iglesia diocesana (Manos Unidas, COF, Proyecto Hombre...), difundiendo y apoyando, entre otras iniciativas, las distintas campañas de sensibilización sobre la acción social y caritativa de la Iglesia.

C2. Atención integral a las personas vulnerables.

33. Debemos continuar desarrollando programas de acogida, ayuda y acompañamiento a personas y familias en situación de precariedad, inmigrantes, personas sin hogar, ancianos y enfermos, atentos a las nuevas pobrezas que van apareciendo en nuestra sociedad actual. Ante una sociedad que rechaza y oculta el dolor físico, la enfermedad y el sufrimiento, se exhorta a nuestras comunidades a ofrecer una mirada misericordiosa, un corazón compasivo y dedicar tiempo a la «escucha». Se propone promover la apertura de templos para acoger y escuchar a quienes se acercan en busca de atención.

C3. Promoción de una cultura del voluntariado.

34. Es necesario fomentar el voluntariado, especialmente entre los jóvenes, como una expresión del compromiso cristiano y una herramienta de evangelización. Y, a la vez, ofrecer formación y apoyo a los voluntarios, destacando su papel en la misión de la Iglesia.

C4. Colaboración con la sociedad civil.

35. Se nos invita a establecer alianzas y proyectos conjuntos con ayuntamientos, asociaciones de vecinos y otros colectivos para fomentar la integración y el apoyo mutuo, **apostando por políticas que respeten la dignidad humana y los valores cristianos.** Como se decía arriba, debemos **colaborar en aquellas iniciativas y con aquellas instituciones sociales y civiles que trabajan por el bien común**, la justicia social y la defensa y dignidad de las personas, apoyando también aquellas iniciativas que promuevan el desarrollo económico y social en el mundo rural.

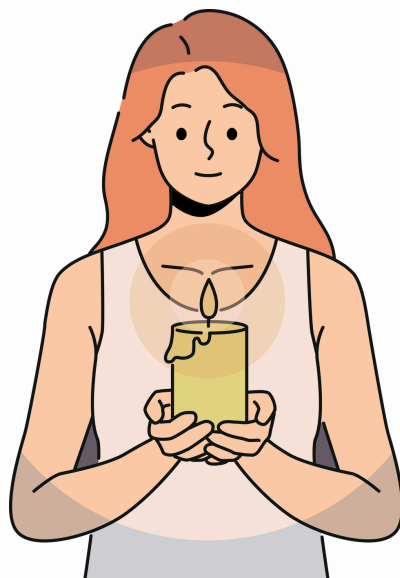
BLOQUE C: CUESTIONARIO - NOS PREGUNTAMOS

¿Nos vemos reflejados? ¿A qué nos mueve?

¿Qué tres prioridades deberíamos destacar de este bloque? ¿Por qué?

¿Qué iniciativas realistas podemos llevar a cabo para empezar a trabajar?

ANEXOS



ANEXO 1

LA CONVERSACIÓN ESPIRITUAL

La conversación espiritual se centra en la calidad de la capacidad de escucha, así como en la calidad de las palabras pronunciadas. Esto significa prestar atención a los movimientos espirituales en uno mismo y en la otra persona durante la conversación, lo que requiere estar atento a algo más que a las palabras expresadas. Esta cualidad de la atención es un acto de respeto, acogida y hospitalidad hacia los demás tal y como son. Es un enfoque que toma en serio lo que ocurre en el corazón de los que conversan. Hay dos actitudes necesarias que son fundamentales en este proceso: escuchar activamente y hablar desde el corazón.

El objetivo de la conversación espiritual es crear una atmósfera de confianza y acogida, para que las personas puedan expresarse con mayor libertad. Esto les ayuda a tomar en serio lo que ocurre en su interior al escuchar a los demás y al hablar. En última instancia, esta atención interior nos hace más conscientes de la presencia y la participación del Espíritu Santo en el proceso de compartir y discernir.

La conversación espiritual se centra en la persona a la que escuchamos, en nosotros mismos y en lo que experimentamos a nivel espiritual. La pregunta fundamental es: "¿Qué está pasando en la otra persona y en mí, y cómo está actuando el Señor al respecto?"

a) Escucha activa

- Mediante la escucha activa, el objetivo es intentar comprender a los demás tal y como son. No sólo escuchamos lo que la otra persona dice, sino también lo que quiere decir y lo que puede estar experimentando a un nivel más profundo. Esto significa escuchar con un corazón abierto y receptivo.
- Esta forma de escuchar es "activa" porque implica prestar atención a más de un nivel de expresión del otro. Para ello, hay que participar activamente en el proceso de escucha.
- Escuchamos al otro mientras habla y no nos centramos en lo que vamos a decir después.
- Acogemos, sin juzgar, lo que dice la otra persona, independientemente de lo que pensemos de ella o de lo que haya dicho. Cada persona es experta en su propia vida. Debemos escuchar de manera que estemos "más dispuestos a dar una buena interpretación a lo que el otro dice que a condenarlo como falso" (Ejercicios Espirituales de San Ignacio, nº 22).
- Debemos creer que el Espíritu Santo nos habla a través de la otra persona.
- Acoger sin prejuicios es una forma profunda de acoger al otro en su radical singularidad.

- Escuchar activamente es dejarse influir por el otro y aprender de él.
- La escucha activa es exigente porque requiere humildad, apertura, paciencia e implicación, pero es una forma eficaz de tomar en serio a los demás.

b) Hablar desde el corazón

- Esto significa expresar con sinceridad la propia experiencia, los sentimientos y los pensamientos.
- Implica hablar de la propia experiencia y de lo que uno piensa y siente de verdad.
- Nos responsabilizamos no sólo de lo que decimos, sino también de lo que sentimos. No culpamos a los demás de lo que sentimos.
- Compartimos la verdad tal y como la vemos y la vivimos, pero no la imponemos.
- Hablar desde el corazón es ofrecer un regalo generoso al otro, a cambio de ser escuchado activamente.
- Este proceso se enriquece enormemente con una práctica personal regular de autoexamen en oración. Sin un hábito de discernimiento y conocimiento de uno mismo y de cómo Dios está presente en la propia vida, no se puede escuchar ni hablar activamente desde el corazón.

En resumen, ¿cuáles son las actitudes deseadas para la conversación espiritual?

- Escuchar activa y atentamente.
- Escuchar a los demás sin juzgarlos.
- Prestar atención no sólo a las palabras, sino también al tono y los sentimientos del que habla. Evitar la tentación de utilizar el tiempo para preparar lo que vas a decir en lugar de escuchar.
- Hablar con intención.
- Expresar tus experiencias, pensamientos y sentimientos con la mayor claridad posible
- Escuchar activamente, teniendo en cuenta tus propios pensamientos y sentimientos mientras hablas.
- Controlar las posibles tendencias a centrarte en tí mismo al hablar.



Pasos básicos para llevar a cabo una conversación espiritual:

Tiempo estimado: 2 horas aproximadamente



1. Preparación: Antes de acudir a la reunión del grupo, los participantes llevan a cabo un tiempo de oración y reflexión personal sobre el tema en cuestión. Por lo general, se proporciona información de fondo, así como algunos puntos y preguntas para la oración. Se puede reservar un tiempo adecuado de entre 30 minutos y 1 hora para ello. Al final del momento de oración, los participantes hacen un balance de sus frutos y deciden qué van a compartir con el grupo

2. Reunión: Lo ideal es que cada grupo esté formado por unas 6-8 personas. Se nombra un facilitador para la reunión del grupo y éste da la bienvenida a todos los participantes. Se dice una oración de apertura y cada persona puede compartir una o dos palabras que describan su estado interior en ese momento. El facilitador también puede recapitular brevemente la secuencia de pasos como se indica a continuación. Por lo general, también se solicitan voluntarios para tomar notas y controlar el tiempo.

3. La primera ronda: Cada persona se turna para compartir lo que ha sucedido durante el tiempo de oración personal y comparte los frutos de su oración. Todos tienen el mismo tiempo para hablar (por ejemplo, 3 minutos). El objetivo es escucharse unos a otros en lugar de limitarse a pensar en lo que uno quiere decir. Se invita a los participantes a abrir sus corazones y mentes para escuchar a quien está hablando, y estar atentos a cómo se mueve el Espíritu Santo. Entre cada persona, el grupo puede hacer una breve pausa para asimilar lo que se ha dicho. Durante esta ronda no hay discusiones ni interacciones entre los participantes, excepto para pedir aclaraciones sobre una palabra o frase si es necesario.

4. Silencio: Se guarda un tiempo de silencio, durante el cual los participantes atienden a cómo se han sentido durante la primera ronda, qué les ha impactado al escucharla y cuáles han sido los puntos notables de consuelo o desolación, si los hay.

5. La segunda ronda: Los participantes comparten lo que ha surgido en su interior durante el tiempo de silencio. Nadie está obligado a hablar, y los participantes pueden compartir espontáneamente sin ningún orden en particular. No es un momento para discutir o refutar lo que otro dice, ni para sacar a relucir lo que los participantes olvidaron mencionar en la primera ronda. Es más bien una oportunidad para responder a preguntas como:

¿Cómo me ha afectado lo que he escuchado?

¿Hay un hilo conductor en lo que se ha compartido? ¿Falta algo que esperaba que se dijera?

¿Me ha conmovido especialmente alguna de las intervenciones?

¿He recibido alguna visión o revelación en particular? ¿De qué se trata?

¿Dónde he experimentado una sensación de armonía con los demás al compartir con ellos?

Esta segunda ronda permite al grupo darse cuenta de lo que les une. Es aquí donde comienzan a manifestarse los signos de la acción del Espíritu Santo en el grupo, y la conversación se convierte en una experiencia de discernimiento compartido.

6. Silencio: Se guarda otro tiempo de silencio para que los participantes observen cómo se han sentido durante la segunda ronda y, en particular, qué puntos clave parecen estar surgiendo en el grupo.

7. La tercera ronda: Los participantes comparten lo que ha surgido del tiempo de silencio anterior. También pueden tomar nota de las formas en que el Espíritu Santo puede estar movilizando al grupo. Una oración de agradecimiento puede concluir la conversación.

8. Revisión e informe: Por último, el grupo puede repasar y reflexionar brevemente sobre el desarrollo de la conversación y decidir cuáles son los puntos principales de la misma.



Una dinámica de discernimiento en la Iglesia sinodal



PREPARACIÓN PERSONAL

Confiándose al Padre, conversando en la oración con el Señor Jesús y escuchando al Espíritu Santo, cada uno prepara su propia aportación sobre la cuestión sobre la que está llamado a discernir.

**Silencio y oración;
escucha de la Palabra de Dios**

“Tomar la palabra y escuchar”

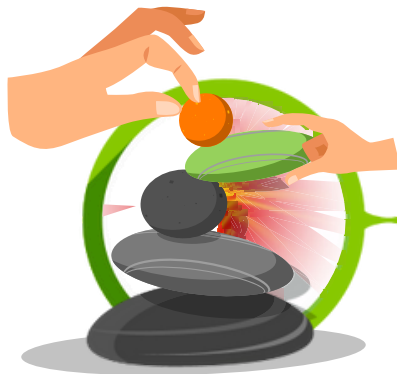
Cada uno toma la palabra a partir de su propia experiencia y oración, y escucha atentamente la contribución de los demás.



**Silencio
y oración**

“Hacer espacio a los demás y al otro”

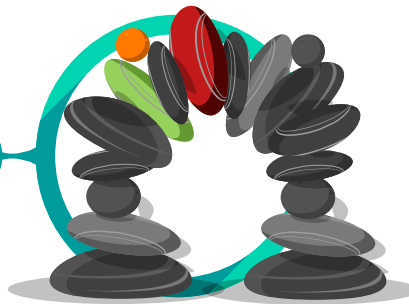
Cada uno comparte, a partir de lo que han dicho los demás, lo que más le ha resonado o lo que más resistencia ha suscitado en él, dejándose guiar por el Espíritu Santo: “¿Cuándo, escuchando, me ardía el corazón en el pecho?”



**Silencio y
oración**

“Construir juntos”

Dialogamos juntos a partir de lo que ha surgido previamente para discernir y recoger el fruto de la conversación en el Espíritu: reconocer intuiciones y convergencias; identificar discordancias, obstáculos y nuevas preguntas; dejar que surjan voces proféticas. Es importante que todos puedan sentirse representados por el resultado del trabajo. “¿A qué pasos nos llama el Espíritu Santo a dar juntos?”



Oración final de agradecimiento



www.diocesisplasencia.org